

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 29 de Octubre de 1925

La que no quiso ser fea

Por Regina Opiiso de Llorens

Hace unos días, la Prensa diaria nos dió cuenta, en la brevedad de un telegrama, del suicidio de una joven residente en un pintoresco pueblecito de la vieja Castilla.

La desdichada mujercita acababa de sufrir unas viruelas malignas, y al contemplar las huellas que un rostro juvenil dejara la espantosa enfermedad, buscó la muerte en las tranquilas aguas de un río, en cuya cristalina superficie debió espéjarse la mocita, en los lejanos días, ansiosa de contemplar su excepcional hermosura.

¿Qué concepto tan exagerado, tan alto, tendría la gentil pueblerina, de la belleza, que al perderla quiso también con ella perder su vida y el tesoro divino de su juventud floreciente?

—¡La vida de la mujer, sin belleza, no vale la pena de ser vivida!—musitaría doliente, la desdichada, y con la aterradora serenidad de los suicidas buscó el momento de poner fin a su existencia señalando su espíritu con dolorosa exactitud la hora elegida para inmolar aquel su pobre cuerpo cuya antigua belleza había mutilado, roído, la inexorable dolencia.

Yo pienso enternecida en esa infeliz muchacha para la cual el complemento de todas las alegrías, de todas las dichas y todos los goces, reducíase a ser hermosa, poseer cuantos hechizos, cuantas gracias y encantos atesora el cuerpo de una Venus; sólo así se comprende que no pudiera sobrevivir al dolor de saberse fea.

Ese caso de singular vanidad, de honda egolatría, es harto frecuente en el mundo femenino, donde sino se llega por fortuna al suicidio cuando la belleza huye, muchas veces la melancolía de no seguir siendo hermosa hasta el dintel de un crepúsculo inevitable, mata y ahuyenta el placer de vivir, exteriorizándose en un hastío infinito y manifiesto que indudablemente acelera la marcha hacia la muerte...

¡Cuántas veces la primera cana, la primera arruga descubierta por una mujer otoñal, arrancó a la fémina lágrimas de amargo dolor! Sin embargo, no creemos que entre la sedaña cabellera que aureolaba el rostro de la que no quiso ser fea, brillasen hebras de plata, y me pregunto intrigada, ¿cuántas primaveras contaría esa mujercita que no supo resignarse a vivir sin hermosura? El laconismo de la noticia recogida en las hojas diarias nada nos dice de la edad de la moza, pero nosotras imaginamos a la protagonista de ese suceso en los albores de su juventud, y aun vislumbramos luciendo sobre sus espaldas el oro de sus trenzas de niña, pues que únicamente así concebimos que se cifren todos los momentos de la existencia en ocuparse de ser bella por ver colmada la felicidad.

Seguramente, si la que no quiso, ser fea hubiese conocido el placer de un be-

so filial, si entre sus brazos hubiese acunado a un «bebé» de áurea melena, si una boquita desdentada aún se hubiese posado sobre el alabastro de su pecho para sorber el néctar vital, esa mujer, aun con su fealdad enorme, hallara grata la vida y amable la existencia, que todo pesar es insignificante y toda tortura llevadera, cuando nos sentimos amadas por esos pequeños seres que son el brazado de flores que Dios pone en el camino de la vida que siguen las madres buenas.

Por eso, repetimos hay que suponer que se tratase de una doncella, de una virgencita pueblerina, de una inocita rural, que no vió en la vida otro bien que el de su belleza. Quizas el temor de que el amado la postergase a otras mujeres más bellas, puso un velo de momentánea demencia en su espíritu, tal vez pensó en que ya no le sentarian bien en el lóbulo de sus orejitas roídas los zarcillos de coral y, apenada hubo de renunciar a las sayas de vivos colorines, al pañolón recamado de flores que con tanto donaire anudábase antes a su talle gentil, pues que todas esas galas darían en adelante más relieve a su fealdad.

Esas y muchas otras cosas pensaría sin duda la desventurada niña que no quiso ser fea, la que no tuvo otra ilusión, ni más sueño que la de saberse hermosa, sin pensar que la belleza de sentimientos puede cautivar tanto como la hermosura de la carne, ya que el corazón no se marchita ni envejece, ni hay crudos inviernos para los espíritus que supieron elevarse sobre toda mezquindad terrena.

Compadezcamos, pues, a esa mujercita que al ver perdida para siempre su hermosura triunfante, buscó ansiosa la muerte en las claras linfas de un río, último espejo donde se reflejaría la faz mutilada de la que no quiso ser fea.

(De «Las Noticias».)



Manteau en poplagna verde villar, adornado con piel de fiero.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Octubre de 1925.

Vestidos y abrigos de terciopelo

Octubre es el mes en el que se halla de nuevo la dulzura del hogar abandonado; se vuelve a los aposentos en los que los muebles aparecen hundidos.

Aún tenemos en la pupila visiones de montaña, de mar, de bosques y valles.

Biarritz, sus chalets vascos, sus fiestas suntuosas...

Y nos resignamos, no sin melancolía, a guardar los adorables vestidos con los que estábamos tan encantadoras...

La heroína de una de las novelas de Duvernois se consuela de los primeros fríos ante la idea de tener que encargarse pieles primorosas. A la heroína de Duvernois se parecen muchas, muchísimas mujeres y una visita a la Rue de la Paix basta para que, olviden los inconvenientes del invierno.

Nada es tan práctico en esta época de transición como los abrigos de lana o de terciopelo de lana.

Su forma no tiene semejanza alguna con la levita que alcanzó tanto éxito la pasada temporada. Los abrigos de ahora son largos y por lo general cubren el vestido. La línea en vez de ser recta es ajustada al talle y se ensancha en la parte inferior por medio de godets o plisados. Los godets de piel que guarnecen las prendas por detrás son de última moda; pero únicamente sientan bien a las mujeres altas.

Resulta elegante en extremo adornar el vestido con un volante en formas de piel.

El corte actual ofrece efectos menos clásicos y autoriza las guarniciones.

Las pieles privan mucho. Con piel se guarnecen los godets, el cuello y los puños. Las favorecidas de la fortuna llevarán visón, ceblina y kolinsky. Existen claro es, pieles de precio más abordable, como la cabra de mongolia que es muy vaporosa y el conejo en las tonalidades rojas que sientan bien al rostro.

Tan pronto como han aparecido los primeros fríos hemos abandonado los colores vivos y armoniosos bajo un sol vibrante, pero que desentranarán con el cielo brumoso del invierno. No obstante, el negro nos parece excesivamente triste. Los nuevos colores son neutros; pero, sin embargo, de una cierta calidez.

Tenemos rojos oscuros, profundos, burdeos que recuerdan los vinos añejos de Francia, pálidas tonalidades de hojas caídas, el verde ajeno y un verde, esmeralda brillante y un verde botella algo más discreto. Ved ahora un primoroso conjunto que hemos admirado en una de las primeras casas del Faubory Saint-Honoré. Es de terciopelo verde oscuro con solapas de terciopelo oscuro guarnecido de lamé de oro.

Los vestidos de las colecciones de invierno son de corte complicado y se caracterizan por las líneas curvas y la holgura de la parte inferior.

Los rasos gruesos y brillantes y los terciopelos son las telas preferidas.

Se hacen terciopelos de seda de extrema suavidad y de tonalidades encantadoras. A la sobriedad que dominaba en todos los modelos hace algún tiempo, ha sucedido la afición a las guarniciones. Los nuevos vestidos llevan muchos adornos. Muy a menudo se obtienen efectos originales mezclando telas de dos colores diferentes; por ejemplo un echarpe rosa realza un vestido azul pálido, o también se ponen tiras de tela roja sobre fondo violeta. Los bordados ponen una nota de arte en nuestras toilettes; pero son diferentes de los que se llevaban el verano último. La influencia oriental inspira numerosos motivos; más la tendencia moderna es más bien de dibujos geométricos que algunas casas tratan con virtuosismo extremado.

El oro que ha desaparecido de la circula-

ción monetaria, aparece ahora en nuestros vestidos; con mucha frecuencia los rasos llevan brocados de hilos de oro y plata; una toilette sencilla puede ir realizada por el divertido detalle de un cuello y de adornos de piel dorada. Los galones de oro sobre el terciopelo son de un efecto muy decorativo.

Las telas brillantes y las guarniciones metálicas cabrillean bajo la luz artificial—y ello es lógico porque en invierno estamos casi siempre en salas profusamente alumbradas. Esta moda es alegre y muy grata a la vista.

Vestidos de visita y de soirée

La reapertura de los dancings y teatros nos ofrece el espectáculo de mujeres elegantes y nos orientan acerca de las tendencias de la moda. Las lindas siluetas que se vieron en el pesage de Longchamps el domingo último fueron de una variedad infinita; y pudo advertirse que cada casa cultiva un género especial. Se podía comprobar, como ya hemos indicado que el vestido recto no es ya más que un recuerdo.



Linda blusa de crêpe de China crema con botones de cristal.

Pero existen varias maneras de interpretar la nueva moda.

Algunos modistos conservan los fourreaux cuya sobriedad es elegante; pero los guarnecen con pliegues y panneaux en forme.

Lo demás hacen vestidos que modelan el busto y se ensanchan por su parte inferior. La holgura se coloca bien sea adelante o atrás, o también al costado que es el movimiento más nuevo.

Existe extremada diversidad en las nuevas colecciones. Algunos vestidos son muy holgados por abajo, merced a guarniciones de volantes o de tiras de piel; una casa ha llegado incluso a presentar vestidos toneles muy holgados por la parte inferior.

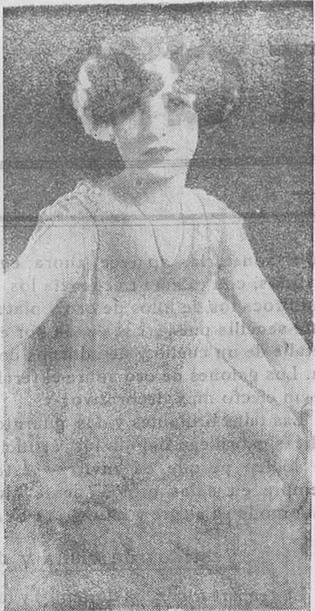
En la forma de las faldas domina la irregularidad. A veces, aparecen un tanto levantadas sea por delante o por detrás; y hasta se ven faldas uno de cuyos lados es más largo que el otro.

En las toilettes de comida no se ven mangas; pero en cambio aparecen en las tardes cubriendo el brazo y adquieren cierta holgura en el puño. Reaparecen las formas extrañas; la manga pagoda, manga crispin; hasta se ven mangas con una especie de globo en el antebrazo lo cual es de pésimo gusto. Se ha abandonado el negro por completo; únicamente lo llevan las señoras de edad. El color preferido es el palo de rosa que priva en absoluto; también dominan el verde, un color rojizo que se llama henné la gama variada que va del marrón al beige.

Hemos admirado en una de las primeras casas de costura, un vestido de Rasha beige guarnecido con cintas verde y oro.

Por la noche se llevan telas de inaudita suntuosidad. Se hacen lamés lisos y brocados,

terciopelos suaves, rasos brillantes, y tules para los vestidos de baile.
Los bordados de perlas y de strass ponen una nota brillante en los vestidos de seda. Los



LA MODA EN EL CINEMATÓGRAFO
La estrella **Claire Windsor** luciendo un lindo traje de «soirée»

motivos o son clásicos o de modernismo audaz; a veces se ve que se han inspirado en temas decorativos chinos o persas y en ocasiones son francamente geométricos y de efectos muy originales. El color y la interpretación son siempre muy variados.

Los escotes que fueron muy audaces el invierno pasado se han hecho más discretos. Los escotes son moderados por delante y más abiertos por detrás. Algunas veces se cubre el escote con un tul claro que se confunde con la piel. Hemos admirado en las colecciones de un modisto de la Rue de la Paix reputado por su buen gusto un original vestido de noche de terciopelo negro, bordado con perlas en tonalidades de toda la gama del coral.

Ha terminado la era de la sencillez. Las prendas actuales abundan en complicaciones de indudable buen gusto que sirven para realizar de manera ingeniosa los encantos de la mujer.

¿Durará mucho la moda del pelo corto?

El hecho es innegable. Empieza a iniciarse un movimiento de hostilidad contra la actual moda femenina de llevar la cabellera cortada. ¿Qué alcance tiene este movimiento? ¿Qué mujeres lo patrocinan?

La ofensiva va dirigida primeramente contra los sombreros actuales, exiguos y ajustados, que oprimen dolorosamente las sienes y son como cascos de tortura, que determinan jaquecas y dolores neurálgicos, y como dichos sombreros han nacido precisamente para poder ser llevados con los nervos tocados, de modo indirecto la ofensiva apunta a la moda del pelo corto.

Las mujeres que han emprendido esta cruzada no son, como pudiera creerse, rígidas moralistas, sin atractivos, que quieren exteriorizar su protesta contra la coquetería de las que poseen encantos físicos. Son, por el contrario, mujeres bellas y admiradas, que tienen cabelleras espléndidas y no quieren sacrificarlas a la moda del día, cuya duración puede ser muy breve.

Veamos la opinión de Claude France acerca del particular:

—¿Por qué no me he cortado el cabello?—dice la bella actriz cinematográfica—. Podría dar varias respuestas. Podría decir porque mis cabellos son lindos o también porque me he acordado de la fábula del zorro, que habiéndose quedado sin cola a consecuencia de un accidente, quería convencer a los demás animales de su especie de que de-

bían cortarse la suya. Podría contestar asimismo que porque la moda es inestable y creer que la generación femenina de mañana, para distinguirse de la nuestra, llevará el pelo largo, lo cual envejecerá indudablemente a muchas de nuestras contemporáneas. Pero la verdad es mucho más simple. No me he cortado el pelo sencillamente porque me gusta conservarlo.

Y Claude France termina su explicación fustigando a las modistas de sombreros que crean exclusivamente modelos para pelo corto.

Mademoiselle Addy Cresso, actriz cinematográfica, de gran belleza, sigue también llevando el cabello largo:

Los sombreros de ahora—declara—son verdaderos instrumentos de tortura. En nombre de la higiene se había conseguido desterrar el corsé; pero lo que se había ganado por un lado se ha perdido por otro. Los sombreros modernos producen un molesto dolor de cabeza. Y claro es, las mujeres que continuamos llevando el pelo largo, y que somos muchas más de lo que generalmente se cree, no hallamos en casa de la sombrerera modelos apropiados a nuestras cabezas. Todos los sombreros son pequeños, hechos para llevarse muy ajustados. Pero no hay que desesperar. La moda del pelo corto no puede durar mucho tiempo... Además, es inexacto que la cabellera larga impide la práctica del deporte y esté reñida con el desembarazo y la libertad de movimientos que debe tener la mujer de nuestros días. El pelo largo no me impide correr, nadar, montar a caballo y realizar los arriesgados ejercicios que a veces es preciso ejecutar al filmar una película.

Finalmente, Arlette Marchal, que ha permanecido fiel a la cabellera larga, protesta con energía contra la moda del pelo corto y de los sombreros que oprimen la cabeza. Propone que se sustituya el sombrero por una mantilla de encaje...

EN EL TOCADOR

El agua y la belleza

La hidroterapia o tratamiento por el agua en todas sus aplicaciones externas e internas es un elemento esencial para la conservación de la belleza y para la regeneración de las funciones vitales.

El pequeño golpe producido por el agua al caer en forma de ducha actúa sobre la piel a modo de un masaje fortaleciendo los miembros y vigorizándolos, especialmente en los adolescentes. Los viejos, los niños y los que padecen alguna afección del corazón, deben renunciar a esta práctica, contentándose con lavajes más o menos generales, ya que su uso podía acarrearles complicaciones de carácter grave.

El baño general de todo el cuerpo es una práctica que no puede recomendarse para emplearla todos los días, por producir un estado de decaimiento general. Debe emplearse siempre agua a una temperatura de diez a quince grados y debe seguir al baño una fricción.

El baño con esponja se practica dejando caer de una esponja grande el agua sobre el pecho, después sobre la columna vertebral y luego sobre el resto del cuerpo, repitiendo esta operación varias veces y fricionando seguidamente el cuerpo con un guante de crin o con agua de Colonia.

En el baño caliente el agua debe estar a una temperatura de 38 grados, y se preconiza para aquellas personas cuya sangre afluye con exceso a la ca-

beza. Cuando el baño sea de 25 a 35 grados, no debe durar más allá de veinte minutos.

Los baños limpian el cuerpo de grasa y materias sebáceas que lo recubren. Estas, al infiltrarse en la piel, obstruyen los poros e impiden la respiración epidérmica, dificultando así las funciones normales del organismo.

Para facilitar esta desolución de la grasa, son convenientes, con frecuencia, los baños alcalinos, que se preparan añadiendo al agua del baño 250 gramos de carbonato de sosa.

Los baños aromáticos se preparan añadiendo al agua una infusión de tomillo, romero, salvia, menta, lavándula y pétalos de rosa. Son estos baños estimulantes, como lo son los de agua de Colonia, por prestar al cuerpo nuevas energías al provocar una suave excitación del cutis.

Los baños de almidón, de tila, de eucalipto, etc., ejercen, por el contrario, una acción sedativa, calmante.

Siendo cada parte del cuerpo de musculatura distinta y de tejidos diferentes, cada una, reclama cuidados especiales. Para cada una varía el proceder en materia de masaje y de hidroterapia. En cuanto a las fricciones, deben practicarse extendiendo uniformemente la substancia, a fin de evitar congestiones.

Un último consejo. Las duchas no deben emplearse sin prescripción del médico. La hidroterapia es un arma de dos filos, bienhechora o funesta, según el temperamento del individuo, sus enfermedades, sus costumbres. Debe tenerse siempre prudencia, pues no son pocos los casos en que ha producido rapidísimos y funestos resultados.

Dr. MANNHEIM

SPLEEN

Voy subiendo la cuesta de la vida y solo encuentro, errante peregrino, a cada instante una ilusión perdida entre abrojos que ocultan el camino.

¿Qué me importa la gloria y los honores con que un tiempo soñé mi fantasía si son humo no más, fragantes flores que perfume darán un solo día?

Pasó mi juventud, con ella huyeron las ilusiones de mi edad primera, benditas esperanzas que nacieron al calor de mi dulce primavera.

La vida para mí no tiene encanto, donde busco placer hallo dolores, anhelo risas y me rebosa el llanto, quiero amar y me cansan los amores.

¿Por qué tan rudo afán? ¿Por qué el hastío a mi organismo a dominar empieza? ¿Es que llega hasta el alma este rocío que corona de nieve la cabeza?

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

MÁXIMAS

— Quien sabe sufrirlo todo, todo lo puede acometer.

— El verdadero modo de vengarse de un enemigo es no asemejarsele.

— Una crítica injusta equivale a un elogio indirecto.

— Un necio no es más que fastidioso, pero un pedante es insuportable.

— El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

— Poca hiel corrompe mucha miel.

— La burla es el relámpago de la calumnia.

— La moral es la higiene del alma.

— La terquedad es la energía de los necios.

— Las ideas son capitales que sólo ganan interés en manos del talento.

— Los libros antiguos son para los que estudian; los modernos para los que leen.

— El buen éxito de la mayor parte de las cosas depende de saber cuánto tiempo es necesario para acertar.

LECCIONES DE COSAS

Cuando se levantan y guardan las alfombras, se puede emplear, para que se conserven bien, el bórax que da tan buenos resultados como el alcanfor y el ácido fénico.

El nácar se limpia con blanco de España pulverizado y agua fría.

Jamás debe usarse agua caliente y jabón para este menester, porque quita el brillo que tanto embellece a la concha.

La cristalería debe lavarse con agua fría, secándola inmediatamente con un trapo seco. Luego se frota igualmente con otro trapo seco. El cristal rajado se limpia con una esponja húmeda y blanco de España, que se cepilla después, terminando la operación con el lavado de agua fría. Los utensilios de barro y porcelana se lavan con agua de jabón, aclarándolos con agua fría. La sosa es muy buena para hacer desaparecer la grasa de los platos y fuentes.

Para limpiar los grabados y litografías antiguas, se mete la hoja, durante veinticuatro horas, en agua oxigenada, a la que se le añade un poco de amoníaco para que el líquido sea lo menos alcalino posible. Cuando se saca el grabado se enjuaga dos o tres veces con agua clara.

Para limpiar cualquier superficie esmaltada, un procedimiento muy práctico consiste en hacer una pasta con crémor tártaro y agua; extenderlas sobre la parte que se quiere limpiar, frotar muy bien, y enseguida enjuagar con agua clara, que se tendrá cuidado de secar muy pronto.

Las sedas, cintas y toda clase de tejidos de lana delicados se limpian con bencina, como si se lavasen con agua, y tendiéndolos al aire libre, hasta que desaparezca por completo el olor del producto.

Es esto un excelente procedimiento para limpiar guantes, y puede emplearse sin temor de que estropee las prendas.

Las manchas de barro en la seda se quitan limpiándolas cuidadosamente con un poco de amoníaco en agua.

Si la seda es de color claro hay que emplear cloroformo.

Para limpiar los objetos de plata puede emplearse una lejía compuesta de dos partes de ceniza de madera de haya, cuatro centésimas partes de jabón frío, dos de sal común y ocho de agua filtrada o de lluvia.

Se aplica con un cepillo áspero.

Las pieles blancas se limpian perfectamente, y de un modo muy económico, empleando la magnesia.

Con un cuarterón hay más que suficiente para limpiar una piel, por grande que sea. La magnesia se pone en un recipiente bien limpio, se va cogiendo a puñados y se frota con ella la piel. Luego se cepilla y sacude, y queda terminada la operación.

VARIEDADES

Casas y flores.

En Londres hay casas cuyo alquiler no pasa de treinta céntimos semanales.

En una Exposición de floricultura celebrada en Sobram obtuvo el primer premio una flor que ya lo había ganado veinticinco años antes.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón